

F. ALVAREZ-M. L. AYUSO, *Fuentes Conciliares Españolas. Inventarios de Quiroga, Morcillo y Conferencia Episcopal Española* (Facultad de Teología San Dámaso, Madrid 2005) 289.

La efemérides del 40° aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II que se celebra este año es ocasión propicia para esta publicación que aporta a la historiografía actual tres inventarios de papeles inéditos de obispos que asistieron al Concilio Vaticano II. Algunos trabajos similares, ya publicados por Centros de investigación especializados sobre el Concilio presentes en Bélgica, Holanda, Italia, Francia, Estados Unidos y Canadá, permiten comprender mejor la génesis y realización de un acontecimiento tan importante para la Iglesia contemporánea como fue el Vaticano II desde la óptica de sus participantes. En este mismo sentido, una reciente investigación llevada a cabo por el "Centro Studi e Ricerche" de la Universidad Pontificia Lateranense de Roma, ha mostrado hasta qué punto la mayoría de los fondos conciliares conservados en los archivos españoles se encuentran sin catalogar y por ende, sin explorar. El presente estudio pretende, aunque en modo parcial, animar a los historiadores del Concilio para que realicen trabajos semejantes con los que llenar este vacío historiográfico.

La presencia española en el conjunto de los organismos preparatorios del Concilio Vaticano II fue bastante elevada; además de los obispos, intervinieron un gran número de consultores y peritos. España fue el cuarto país según el número de participantes, después de Italia, Francia y Alemania. Mas allá de las cifras, es interesante conocer la incidencia real de esta significativa presencia y en qué medida los trabajos de los españoles influyeron en la Asamblea sin olvidar el papel que algunos prelados jugaron individualmente durante las discusiones o redacciones de los esquemas. Entre estos últimos, quisiera destacar dos figuras relevantes para la Iglesia española del momento: el cardenal Quiroga Palacios, arzobispo de Santiago de Compostela, y el arzobispo de Madrid-Alcalá, monseñor Morcillo, cuyos inventarios de papeles conciliares se ofrecen en este libro, junto con los de la Conferencia episcopal española.

Una razón obvia justifica la publicación conjunta de estos tres inventarios, coincidiendo incluso con el centenario del nacimiento de monseñor Casimiro Morcillo (1904) y es que los dos Prelados estuvieron vinculados estrechamente a la Conferencia de los obispos españoles. Quiroga y Morcillo fueron, respectivamente, su primer presidente y vicepresidente, y durante las sesiones conciliares, ambos jugaron un papel importante en la génesis y desenvolvimiento de la Conferencia episcopal hasta que quedó constituida oficialmente el 1 de marzo de 1966.

Cabe preguntarse qué pueden ofrecer estos inventarios de papeles inéditos. Lógicamente, la temática refleja de algún modo la actividad que cada uno de los obispos realizó durante el Vaticano II. Sin detenerme en la descripción técnica de los inventarios – remito a una lectura de la obra en la que se podrá encontrar una breve descripción de los papeles junto con la signatura de localización de archivo – presentaré una panorámica global del contenido que podrá interesar al investigador. La mayor parte de los documentos del Fondo Quiroga se refieren a la participación del arzobispo de Santiago en la subcomisión técnico-organizativa de la comisión central preparatoria del Vaticano II, y a su actuación como vicepresidente de la comisión para las iglesias

orientales, en la que ejerció un delicado trabajo al servicio de la unidad de los cristianos y del ecumenismo. Otros documentos se refieren a sus intervenciones sobre la colegialidad y la vocación universal a la santidad en el esquema *De Ecclesia*, al tema de la libertad religiosa, a sus intervenciones sobre el oficio divino en el esquema *De sacra liturgia*, a las fuentes de la Revelación y al esquema del sacerdocio. Paralelamente a la actividad conciliar, el cardenal Quiroga participó en las reuniones de los obispos españoles que le eligieron, junto con monseñor Morcillo, miembro de la comisión permanente del episcopado español en Roma para seguir de cerca el desarrollo del Concilio en los períodos de intersesión. Su archivo contiene abundante documentación acerca de los primeros años de funcionamiento de la Conferencia cuando hubo de llevarse a cabo la aplicación de los decretos conciliares.

También el Fondo Morcillo reviste un notable interés por el papel importante que el entonces arzobispo de Zaragoza tuvo en aquellos años. Monseñor Morcillo era secretario general de la asamblea de metropolitans españoles cuando inició el Vaticano II; poseía una gran capacidad organizativa y por ello los obispos le eligieron miembro de la comisión permanente en Roma. Además de Morcillo y de Quiroga Palacios, fue también miembro de dicha comisión monseñor Tarancón, obispo de Solsona. Morcillo participó directamente en las sesiones conciliares; primero, al iniciarse la etapa preparatoria, como miembro de la comisión *De Episcopis*; a partir del año 1962, desempeñando el encargo de subsecretario del Concilio. Conocemos por propio testimonio cuán delicado fue su trabajo en la secretaría general teniendo que elegir y unificar las propuestas de los padres conciliares. Es muy probable que su actuación ante los obispos españoles favoreciese la maduración de una conciencia colegial que desembocaría en la constitución de la Conferencia episcopal. La experiencia de Roma hizo que fuera uno de los obispos que más se preocupó en la aplicación de los decretos conciliares durante los años del post-concilio desde su sede arzobispal en Madrid, y como secretario general de la naciente Conferencia. Trabajó incansablemente para que las reticencias que algunos prelados mostraban hacia las novedades conciliares se convirtieran en una actitud de pleno respeto y fidelidad a las decisiones tomadas.

El Fondo de la Conferencia Episcopal Española (Fondo CEE) agrupa la documentación emanada del Secretariado General del episcopado español en su labor de coordinar los trabajos de los obispos que asistieron al Concilio. Se trata, por lo general, de asuntos referentes a aspectos organizativos y logísticos de participación. Este Fondo se complementa con el Fondo Morcillo para conocer la actividad de los prelados españoles en Roma, ya sea durante las sesiones conciliares como en los períodos de preparación e intersesión: elecciones de peritos, formación de comisiones, convocatorias de reuniones y asambleas, estudios de los esquemas, reuniones de expertos, informes sobre la marcha del Concilio, observaciones de los teólogos consultores a los esquemas que servirían a los obispos para preparar los *vota* y *modi*. La historiografía conciliar ha situado siempre al episcopado español en la línea de la denominada minoría conciliar. La posición que mantuvieron como cuerpo colegial en ciertos temas no impide apreciar en su justo valor la aportación singular que tuvieron algunos prelados españoles, y la evolución de todos ellos hacia la apertura y adaptación que reclamaba la Iglesia del post-concilio. Existe una gran diferencia entre las

propuestas que el episcopado español envió a Roma en la fase antepreparatoria y la declaración final que los mismos prelados emitieron al clausurarse el Vaticano II.

El abanico de posibilidades de estudio que estos inventarios ofrecen a la investigación es muy amplia. La historiografía española actual adolece de estudios históricos que presenten un cuadro de los documentos conciliares poniendo de relieve la participación española. Un punto de vista que completaría la panorámica conciliar española sería investigar la recepción de las enseñanzas del Vaticano II y el eco que tuvieron en el ambiente eclesial del post-concilio; en este sentido, las fuentes de prensa, revistas y boletines diocesanos han sido poco exploradas; el estudio sectorial de los peritos y consultores –representantes de determinadas corrientes teológicas–, verdaderos artífices de los esquemas, ayudaría por último a completar el cuadro real del Vaticano II en España.

FERMINA ALVAREZ ALONSO